

# LIDERAZGOS DADIVOSOS

Por Michael Clark

(Traducido por Jorge A. Bozzano)

-----

Jesús dijo:

Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. (Luc. 22:25-26)

Cuando los discípulos estaban discutiendo sobre quien sería el mayor en el reino, Jesús sentó a un pequeño niño en medio de ellos y dijo: y dijo: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”. (Mat. 18:1-3)

Hoy en día en la iglesia este concepto del liderazgo piadoso desde una posición de debilidad se ha perdido. En vez de eso hay una dinámica doble la cual restringe su crecimiento espiritual. Un aspecto de esto es la mentalidad de “Dios nos ha dado un Rey”, y el otro, el de los hombres que “aman la preeminencia” (3 Juan 9) tomando control de la Iglesia. Ambos conceptos restringen la vida de la iglesia en el Espíritu Santo y las alejan de la bendición de Dios.

Los israelitas en el desierto se rebelaron contra Dios y dijeron: “Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto”. (Num. 14:4). Cuando queremos hacer de un hombre nuestro líder, le estamos diciendo a Dios que queremos volver a Egipto. El estilo de liderazgo del tipo la banda musical de “un solo hombre” no es la forma de Dios de hacer las cosas, ni tampoco desea que el hombre las haga así.

Moisés clamó a Dios que el liderar a los hijos de Israel en el desierto era una carga muy pesada. Pidió ayuda. Dios estuvo de acuerdo en tomar la unción de Moisés y ponerla sobre otros setenta ancianos que fueron probados de manera a que ellos también puedan liderar. Cuando la unción cayó sobre ellos, todos profetizaron continuamente, aun dos de los que no estaban presentes en ese momento sino en algún lugar del campo. Josué quiso prohibir a Eldad y Medad que profeticen porque ellos no estaban ahí sino haciendo otras cosas. Moisés ejemplificó el corazón de Dios cuando le dijo: “¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos”. (Num. 11:29).

El liderazgo piadoso nunca se ve amenazado cuando Dios guía a otros a ministrar en los dones que el Espíritu Santo les da. En Marcos los discípulos encontraron a alguien que no era de ellos y que estaba echando demonios en el nombre de Jesús. Ellos le prohibieron que haga eso, pero cuando reportaron el incidente a Jesús, él sorprendentemente les respondió: “No se lo prohibáis... porque el que no está en contra nuestra, está a favor nuestro”.

Los discípulos de Juan el Bautista se sintieron amenazados cuando se dieron cuenta que Jesús, a quien Juan había bautizado, estaba ahora bautizando más gente que Juan. La respuesta del profeta a ellos está registrada en Juan 3:26-30: “No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo... Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

Las cartas de Pablo repetidamente alientan a los hombres a que se edifiquen unos a otros, Algunos de los pasajes más notables se encuentran en 1 Corintios: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho... Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere”. (1 Cor. 12:4-11). Pablo también dijo: “Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene doctrina, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación” (1 Cor. 14:26). Otros pasajes similares son Ro. 12:6; 1 Cor. 7:7; Ef. 4:7-13; 1 Tes. 5:20, y 1 Cor. 14:39.

¿Los líderes de Dios nunca son amenazados por el llamado o ministerio de otro hombre? Por el contrario, ellos alientan a otros a seguir su llamamiento y son siervos de los que son llamados. ¿Dónde hay esta clase de líder hoy en día? Pocos y muy alejados diría yo.

Pablo dijo: “He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos”. (2 Co 12:14-15)

Nosotros que hemos estado bajo liderazgos tiránicos esperamos que los líderes de Dios nos traten de esa manera. Rick Joyner llama a esta expectativa “la tiranía de lo familiar”. (Rick Joyner, *El Viaje comienza*, Publicaciones Morning Start, 1992. Pag. 69). En 1 Samuel 8, el pueblo que se rebeló contra Dios, a quien no podían ver, y pidió a Samuel que les de un rey. “Tendremos un rey sobre nosotros”, dijeron ellos, “para que podamos ser como todas las naciones y que nuestro rey nos juzgue y que vaya delante nuestro a pelear nuestras batallas”. El Señor instruyó a Samuel que haga como ellos habían pedido, porque ellos habían rechazado a Dios para que no reine más sobre ellos. Cuando tomamos a un hombre, ya sea un pastor, profeta, o lo que fuere, y lo ponemos en una posición que gobierne sobre nosotros, estamos rechazando el gobierno de Dios y obtenemos lo que nos merecemos. Yo creo que esta es la raíz de la división en la Iglesia hoy en día.

Pablo reprendió a la iglesia de los Corintios cuando dijo: “...porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos. Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas. Para vergüenza mía lo digo, para eso fuimos demasiado débiles. Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con locura), también yo tengo osadía”. (2 Co 11:19-21).

Jesús dijo a la iglesia de Pérgamo: “Y también tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco. Por tanto, arrepíentete; pues si no, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca”. (Apo. 2:15-16). La palabra Nicolaíta es griega y es la composición de dos palabras: Nikos y Laodikeus, y literalmente significa victorioso sobre el pueblo. Es la falsa doctrina del gobierno del clero sobre los laicos como un monarca conquistador va hasta el primer siglo de la Iglesia y ¡Dios lo odia!

Aquí en los Estados Unidos tendemos a elegir a los más lindos y poderosos como nuestros líderes. Saúl era alto, moreno, y bien parecido. El realmente sobresalía de entre la multitud (1 Sam. 9:2). Dios lo eligió a los israelitas de los filisteos. Evidentemente él era material para ser rey, pero el problema con un rey es que él tomará tus hijos...para sí mismo (para sus ejércitos), hará trabajar al pueblo en sus propios campos para su propia ganancia, los pondrá a

trabajar duramente para sus maquinarias de guerras, tomará tus hijos e hijas para que sean sirvientes en su casa, y les quitará sus campos, huertas, y viñedos y se los dará a otros. También tomará el diezmo de tus ingresos para sus propios propósitos (1 Sam. 8:9-18). Dios estaba advirtiendo a Israel que un hombre no puede manejar poder en forma justa. Como Lord Acton tan sabiamente observó: “El poder tiende a corromper, y el poder absoluto corrompe absolutamente”.

Años después, Dios se arrepintió de elegir a Saúl como rey y eligió a otro, esta vez a un hombre conforme a su corazón. David era un humilde y pastor de ovejas, pero Saúl criaba asnos (1 Sam. 9:3). David era solo un muchacho cuando Dios lo escogió (Debéis hacerlos como un niño...). Cuando Samuel buscaba entre sus hermanos en la casa de Isaí, estaba por elegir otro “alto, moreno, y bien parecido” tipo de hombre cuando Dios lo advirtió que no lo haga. “No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”. Samuel preguntó a Isaí si estos eran todos sus hijos. “Oh sí” pareció que respondería Isaí “...está David. Está afuera con las ovejas porque yo sabía que no había forma de que Dios quiera gobernar a través del menor”. (1 Sam. 16:1-13. El parafraseado es mío). Todos quedaron sorprendidos cuando Samuel escogió a David debido a su corazón y no a su estatura. David pudo haber sido el muchachito que era dejado fuera de un juego luego que los dos capitanes de equipos hayan elegido a los mejores jugadores. ¿Quiere elegir material mayor para el cuerpo? Ore primero y observe a Dios como elige entre los que mundo rechaza. ¿Recuerda la historia de Gedeón? Nuestro Dios elige las cosas débiles de este mundo para confundir a los poderosos. (1 Cor. 1:26-29)

Cristo vino a liberar a los hombres de la tiranía del pecado y de los hombres pecadores que pondrán cargas pesadas sobre los hombres pero ellos nada harán para llevar esa carga (Mat. 23:4). No sea necio y permita ser engañado. Si el grupo con el que usted se congrega está basado en este modelo de “danos un rey”, pida a Dios que lo guíe hacia líderes piadosos, ancianos que están en el negocio de edificar a los santos para la obra del ministerio.

Recuerde que la manera de Dios es dar. “Dad, y se os dará;... porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir. (Luc 6:38). Si usted está empleando el tipo de liderazgo de puño cerrado sobre las ovejas de Jesús, no se sorprenda si usted las va perdiendo. Jesús está llevando su rebaño a sí mismo y fuera de las manos de los pastores abusivos y posesivos. Lea y ore sobre Ezequiel 34. Cuando el mayordomo se olvidó que él también fue un siervo y empezó a abusar de sus compañeros siervos, perdió su mayordomía y fue echado al lugar indicado para los hipócritas. Pero a aquellos que encuentra dando a los suyos “comida a su tiempo (la palabra que Dios está hablando a su iglesia en estos días)”, ¡lo pondrá sobre todos sus bienes! (Mat. 24:41-45). Recuerde que fue profetizado de Jesús que “No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare. (Isa. 42:3). Fortalezca aquello que permanece.

\* \* \* \* \*

[Copyright](http://www.aWildernessVoice.com) © aWildernessVoice.com